

# ¿YA NO ES NECESARIA 'LA PEDAGÓGICA'?

PANEL DE APERTURA DEL SEMESTRE ACADÉMICO 2017- I: LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL EN EDUCACIÓN. ENTRE LO OBVIO Y LO OBTUSO. (SOBRE LA REFORMA ACADÉMICA DE LA UPN)

ANCÍZAR NARVÁEZ MONTOYA<sup>1</sup>

Como se puede ver, estoy parafraseando el subtítulo del libro del profesor Alejandro Álvarez: *¿ya no es necesaria la escuela? Los medios de comunicación y la sociedad educadora*.

No tengo nada que agregar a lo expuesto por el profesor Álvarez en un reciente foro. Allí entendí que la UPN, como la Universidad Nacional y la Universidad Militar, merecía un estatuto especial, pues se trata de una institución estratégica para cualquier país que aspire a consolidar un proyecto nacional para el campo de la educación básica y media, para la formación de la ciudadanía y el trabajo.

Trataré de presentar una versión casi técnica del asunto, desde lo que provisionalmente se ha conocido como 'educación'. Desde la década de 1960, ha existido la preocupación por la realidad de la escuela frente a los medios: en los sesenta, *Enseñanza audiovisual y comunicación*; en la década de 1980, *La escuela frente a las pantallas*; en la década de 1990, *Rethinking School in the Age of the Computer*; en la actualidad, Educación y nuevos medios: ¿Convergencias ignoradas o previstas? No son los únicos, pero estos fungen como clásicos en la discusión sobre la relación entre la escuela y los medios (comunicación educativa e informática educativa).

Lo común que tienen estos títulos es que de fondo está la opinión según la cual la Escuela es una institución obsoleta, los profesores usan métodos anticuados frente a los avances tecnológicos, y el conocimiento escolar es un conocimiento poco útil. Aunque los autores no comparten del todo esta idea, al menos sí comparten la preocupación sobre cómo incorporar estos avances tecnológicos a la escuela para mejorarla, para modernizarla, etc. Y desde luego, el peligro que representa para la escuela no asumir tales 'retos': el de ser sustituida por los medios y las tecnologías. El que se vuelva innecesaria.

Sin embargo, el libro del profesor Álvarez sobre el tema nos muestra que desde principios del siglo XX, con la llegada del cine, hasta la actualidad, con la de Internet, se ha profetizado el fin de la escuela y, no obstante, esta sigue ahí ¿Qué ha pasado?

Tratemos de esbozar alguna explicación: el nuevo espíritu de los tiempos se rige por un evangelio, suscrito tanto por alguna izquierda como por la derecha, según el cual pasamos: de la masa al individuo; de la oferta a la demanda; de la producción al consumo (prosumidor); de los contenidos a las competencias; (de los

<sup>1</sup> Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

# ¿YA NO ES NECESARIA 'LA PEDAGÓGICA'?

---

códigos a las emisiones); del emisor al receptor (perceptor, que encierra ambas); y finalmente, de la **enseñanza al aprendizaje**.

Si suscribimos estos mandamientos, especialmente los dos últimos, entonces de ello se sigue, en primer lugar, la *muerte* de los medios y de la escuela como instituciones, pues ellas son la manifestación de lo masivo (homogéneo), de la oferta, de la emisión y de la enseñanza. Y segundo, la *muerte* del comunicador y del maestro como profesiones, las cuales pasan a la categoría de 'infuncionales'. En este caso, no hay lugar razonable para una universidad pedagógica como formadora de profesionales de la educación.

Pero todo esto es una falacia. La naturaleza de los saberes escolares consiste precisamente en que el aprendizaje no precede a la enseñanza sino al contrario; por tanto, el receptor no precede al emisor; las emisiones no preceden a los códigos, ni las competencias a los contenidos; por tanto, tampoco la demanda a la oferta; ni el consumo a la producción y la circulación. Esto se debe a la codificación gramaticalizada de esos saberes, basada en reglas de construcción antes que en textos contruidos; en reglas que no se aprenden espontáneamente sino sistemáticamente, y que tienen que ser enseñadas.

Pero entonces vienen dos problemas ligados a la naturaleza de esos saberes: como no son espontáneos, como no son antropológico culturales, como son arbitrarios, hay que concitar dos condiciones: la voluntad de aprender y la capacidad de enseñar. Y entonces aquí vienen dos experticias que son ineludibles:

una, el conocimiento de las gramáticas de esos saberes para hacer una buena recontextualización, que nosotros llamamos recodificación, porque siempre se es profesor de algo; y dos, la capacidad de interacción para poder lograr una buena o aceptable *voluntad* de aprender, porque siempre se es profesor de alguien.

Estos saberes no se aprenden como la lengua en la que todos adquirimos la competencia comunicativa de una vez, sino que, siendo saberes especializados, no comunes, requieren un aprendizaje sistemático y ello implica una desigualdad inherente a la relación entre quien enseña y quien aprende; el enseñante siempre está en condiciones de superioridad; el que está de aprendiz lo sabe y se resiste. Vencer esta resistencia es el cometido de, y hace necesaria, la pedagogía. Ser profesor de historia, como en mi caso, no es lo mismo que ser historiador, pues este no necesita concitar el deseo de un escolar para acercarse a la Historia. El historiador trabaja con documentos y archivos. El profesor trabaja con niños y jóvenes. Se supone que esto último es lo que sabemos hacer.

En síntesis, es necesaria la escuela porque los saberes escolares son especializados. Siendo los saberes escolares especializados necesitan ser enseñados, por lo tanto, se necesitan saberes pedagógicos y didácticos, que a la vez devienen saberes especializados. En este sentido, sigue siendo necesaria una universidad específicamente pedagógica o cualquier equivalente.

# ¿YA NO ES NECESARIA 'LA PEDAGÓGICA'?

---

Pero ¿no se puede adquirir el saber pedagógico y didáctico por cualquier otro medio o institución que no sea una facultad de educación o un a universidad pedagógica? Si es un saber especializado es necesario que alguien lo certifique; aunque sólo sea para legitimar ese saber, es necesaria una universidad pedagógica. Y si no es necesaria ¿para qué queremos un diploma de la Pedagógica?

Ahora bien, la diferencia entre un título de la Universidad Pedagógica y el de cualquiera otra universidad es ya otra discusión. Aquí el saber y el poder no siempre coinciden. El hecho de que seamos la Universidad que puede ostentar la mejor tradición en su especialidad no significa que la política y el mercado nos lo vayan a reconocer. Pero entonces, menos nos van a reconocer en otras especialidades, en las que no tenemos tradición. Por tanto, lo mejor que puede hacer la Pedagógica es seguir siendo pedagógica.

Bogotá, D.C., 15 de febrero de 2017